



R. P. FR. JULIÁN ZARCO, O. S. A.



R. P. FRAY JULIAN ZARCO CUEVAS, O. S. A.

CUÁN lejos estábamos, en el verano de 1913, al trabar conocimiento y amistad con el P. Zarco en la Biblioteca Escorialense, que aquel activo fraile, alegre, decididor, complaciente con los lectores, de recia formación científica, correspondiente a la sana y robusta corporal, habría de ser víctima en el mismo Escorial, que tanto amó, de la vesania revolucionaria que, apoderándose de él, lo envió a Madrid para inmolarlo por los delitos de ser sacerdote, sabio, creyente y limpio de corazón.

Como apenaría el recuerdo de su fin, sí sólo consideraremos el tormento de su prisión y el daño de su martirio, sin traer a nuestro ánimo el consuelo del premio que Dios otorga a los que por su nombre y su doctrina mueren sacrificados. Su ardiente fe, la entereza que en todos sus actos ponía, no cediendo cobarde a los ataques a la Religión ni a la dignidad eclesiástica, eran tremendos delitos que aquella indocta y monstruosa grey revolucionaria del 36 sancionaba siempre con el asesinato.

De nada valieron al P. Zarco la humildad de su honrada cuna, el esfuerzo de sus trabajos y la bondad de sus publicaciones, prodigadas para enseñanza de todos, en las que resplandece el amor a la verdad y los sazonados frutos de la investigación; de antemano habían decretado los jerifaltes su muerte, y ésta tenía que ser despojo en holocausto de la repugnante ciencia que la revolución pretendía establecer.

Comenzó sus trabajos el P. Zarco como Ayudante de la Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial, cooperando con el que fué nuestro nunca olvidado compañero el padre

Guillermo Antolín, en los trabajos de catalogación de sus fondos, sobre los que versaron la casi totalidad de sus libros y publicaciones.

Desde el año 1917 no decae su actividad; compagina cursos de conferencias y labor en el púlpito con la edición de obras. En dicho año aparecen sus *Escritores Agustinos de El Escorial* (1885-1916), Catálogo biobibliográfico, al que sigue el *Catálogo de manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, 3 vols., y la guía de *El Monasterio de San Lorenzo* y la *Casita del Príncipe*, repetida en tres ediciones consecutivas, desde 1923 al 26.

Al llamarle nuestra Academia a su seno, lee el día 1º de junio de 1930 su documentado discurso de recepción acerca del tema: *Los Jerónimos de San Lorenzo... de El Escorial*, con unánime aplauso recibido. La serie de publicaciones escorialenses se enriquece con los dos volúmenes de *Pintores españoles en San Lorenzo...*, 1931-1932; *La Pintura escorialense* (Observaciones y reparos a una «Recensión» de dos libros míos que de ella tratan, por el doctor don Elías Tormo), 1932; el *Catálogo de manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses*, de la Biblioteca de El Escorial, 1932; *Un Cancionero bilingüe*, manuscrito de la Biblioteca de El Escorial, 1933; *El licenciado Miguel Caja de Leruela y las causas de la decadencia de España*, 1934; *Cuadros reunidos por Carlos IV, siendo Príncipe en su casa de campo de El Escorial*, 1934; *Documentos para la Historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial*, 4 vols.; *Libro intitulado Coloquios de la verdad... Compuesto por Pedro de Quiroga*. Edición, advertencia y notas de nuestro autor; *Inventario de las alhajas, pinturas y objetos de valor y curiosidad, donados por Felipe II al Monasterio de El Escorial (1571-1598)*; *Ideales y normas de gobierno de Felipe II*; *Relaciones de los pueblos del Obispado de Cuenca, hechas por orden de Felipe II*, 2 vols.; siendo su última publicación *Vida y escritos de Lorenzo Hervás y Panduro*, 1936.

En las primeras horas del día 6 de agosto del 36, custodiados por las milicias revolucionarias de El Escorial,

son trasladados a Madrid los ciento ocho ocupantes del Monasterio, quienes aquella misma tarde fueron trasladados al Convento de Escolapios de San Antón, convertido en cárcel, en donde las penalidades de los reclusos se transforman en esperanzas, vencidas por la confianza que a todos inspiran las palabras de consuelo y de fe que prodiga el P. Zarco. Así pasa el verano y llega el trágico mes de noviembre, el de las *sacas* de las cárceles. El día 30, antes del amanecer, son cantados los nombres del P. Zarco y cuarenta y cinco agustinos más de El Escorial; la experiencia de los anteriores asesinatos cometidos con los que se dice *van trasladados de prisión*, no da motivo para hacerse ilusiones sobre la suerte de los designados; lentamente van saliendo. Entre ellos, varonil, el P. Zarco, camina seguro, dando ánimos al compacto grupo de agustinos, en su mayoría jóvenes novicios. Horas más tarde, aún no ha salido la expedición camino del sacrificio, desde las ventanas de uno de los patios puede verse durante mucho tiempo con qué lenta meticulosidad se les ata fuertemente las manos a la espalda y luego se les registra para dejarles sin nada: *todo es incautable*, hasta las gafas le arrancan al P. Zarco, y cuando éste las reclama, le contestan: «— ¡Para lo que te van a servir!»

El retraso, provocado por los registros de esta expedición, hace se funda con otra segunda, en la que se siguen los mismos trámites. Muy entrada la mañana son empujados a los camiones; así parten más de *doscientas víctimas*, que en el campo de los Mártires de Paracuellos dieron su vida por Dios y por España. El habrá premiado su sacrificio, y quien, como el P. Zarco, gozó en vida de la merecida consideración de todos por sus virtudes y estudios, piadosamente pensando, goza ahora de la gloria del Señor, que alcanzó con el martirio. Su recuerdo lo consagra ostensiblemente entre nosotros la lápida que en el Salón de sesiones lleva esculpido su nombre, conmemorando su sacrificio; en el secreto de nuestros corazones vive amorosa y entrañablemente su memoria.

